

Militares y políticos

Consejo de Ministros, conferencias, visitas y demás

Cierva ha cumplido con su deber.—El general Orozco conferencia.—"Eso marcha, eso marcha, ¿Quién vencerá?—No ha habido indisciplina. —Cierva dice que no quiso faltar a nadie con cierta frase pasada.— ¿En qué parará todo esto?"

UNA CACERIA Y UNAS CONFERENCIAS

Ayer, don Alfonso, a las diez y media de la mañana, fué a El Pardo con su cuñado el príncipe Leopoldo de Battemberg.

Pasaron cazando hasta las cinco de la tarde.

El Rey y el Príncipe Leopoldo regresaron y fueron directamente a la Casa del Soldado, donde se reunieron a la Reina, las Infantas, el capitán general de Madrid y varias otras personalidades, y con una Comisión de damas de la Cruz Roja, al frente de las cuales la marquesa de la Mina había organizado una fiesta de carácter patriótico.

Mientras se celebraba el festival, el ayudante del Rey, coronel marqués de Molins, fué al ministerio de la Guerra, donde durante media hora conferencia con Cierva.

El marqués de Molins trasladóse a la Casa del Soldado, donde conferencia con el Rey, dándole cuenta de su entrevista con el ministro.

REUNION DEL MINISTRO Y LAS JUNTAS

Apenas el marqués de Molins marchó del ministerio de la Guerra, el señor Cierva cursó una invitación para que acudieran a celebrar con él una entrevista los presidentes de las Comisiones informativas.

La reunión tuvo lugar una hora más tarde.

No se sabe nada de lo tratado en dicha entrevista, porque ninguno de los reunidos quiso decir nada relacionado con ella.

Peró estas conferencias han motivado grandes comentarios en los centros políticos y la expectación pública está más agudizada que nunca.

SE QUIERE PROCESAR A LAS JUNTAS

Se asegura que, como consecuencia de la anterior reunión y de las celebradas por el capitán general y el gobernador militar de Madrid con el señor Maura, se ha ordenado la instrucción de diligencias preliminares para ver si procede el procesamiento de algunos elementos de las Juntas de Defensa de Infantería.

REUNION SECRETA

Es sabido, pues el Gobierno tiene establecida estrecha vigilancia cerca de determinados oficiales, que la Junta central de Defensa del Arma de Infantería celebró anoche una reunión secreta en una casa de la Costanilla de los Angeles.

¿QUE PASARA?

El revuelo en Madrid es enorme. La noticia de que todas las Juntas solidarizan con la de Infantería, se ha propagado como reguero de pólvora, y ha producido en todas partes enorme emoción.

La tarde es de reuniones y conferencias, unas a plena luz y otras secretas y no se sabe lo que puede salir de todo esto.

Desde luego, puede resumirse la situación diciendo que el Gobierno mantiene a toda costa su actitud en defensa de la autoridad y de la disciplina y que las Juntas aparecen irreductibles no cejando en ninguna de las pretensiones.

Los círculos políticos están animadísimo y una expectación como jamás se ha conocido otra parecida, domina los espíritus.

En Madrid están hoy representantes militares de todas las provincias y esto explica las continuas reuniones que se están celebrando en este momento.

¿Qué pasará? Esto es lo que no puede precisarse. Estamos ante lo desconocido. De todos modos, esta situación no puede prolongarse muchas horas.

Parecen inminentes resoluciones que tal vez atajen el problema, y eso es lo que ha debido decidirse en el Consejo de esta mediodía.

MAURA EN PALACIO

A las diez y media de la mañana de hoy entraba el señor Maura en Palacio, y salía a las once y veinticinco minutos.

Al verse rodeado por los periodistas, les dijo:

—Nada, señores; no ocurre nada de particular. Únicamente que los asturianos han acordado suspender la huelga. Ahora nos vamos a reunir en Consejo para estudiar...

—¿Para estudiar la huelga?—preguntó un periodista.

—No; para estudiar todo eso que se dice por ahí.

—¿Eso ha motivado esta convocatoria al Consejo?

—No. Es que llevamos ya dos días sin cambiar impresiones, por la ausencia del señor Cambó, y era preciso reunimos para estar al tanto de los asuntos.

Repentinamente sorprendió al señor Maura un periodista con esta pregunta:

—¿No se ha dado un plazo de cuarenta y ocho horas, no a usted, sino a otra persona, para que se vaya?

—¿Cá, hombre!...—exclamó el presidente saludando y marchándose a tomar el automóvil.

FRANCOS RODRIGUEZ DICE QUE TODO ESTA ARREGLADO

Poco después de salir de Palacio el presidente del Consejo, salieron los ministros de Estado y de Gracia y Justicia, a los que correspondía hoy despachar con el Rey.

El señor Francos Rodríguez manifestó que iba a la Presidencia, donde se celebraría Consejo de ministros.

—Ya nos lo ha dicho el señor Maura—dijo uno de los periodistas.

—¿No ha dicho nada más?—preguntó el señor Francos Rodríguez.

—Nada. Es que ocurren muchas cosas y quizá sea difícil resolverlas. Por eso quizá habrá llamado el señor Maura.

—Sean ustedes optimistas y crean que no ocurrirá nada.

—¿De modo que...?

—De modo, repito, que no sólo no ocurrirá nada, sino que creo que ya está todo arreglado.

CONSEJO DE MINISTROS.—A ENTRADA

A las once y media comenzaron a llegar a la Presidencia los ministros para celebrar el anunciado Consejo.

Como la mayor parte de los repórteres estaba en la puerta de Palacio, había pocos de ellos en la Presidencia.

El marqués de Cortina dijo que no tenía noticia del Consejo hasta que le avisaron telefónicamente. Este Consejo era para estudiar los asuntos pendientes.

Le preguntaron los periodistas qué había de los asuntos políticos de actualidad, y el ministro se mantuvo reservado.

La misma reserva mantuvo el ministro de Hacienda a las preguntas de los repórteres. Manifestó, únicamente, que acababa de regresar de Barcelona.

El señor Cierva manifestó que no ocurría nada de particular.

—¿Se acordó ayer la celebración de este Consejo?—le preguntaron.

—Sí—contestó el ministro.

El presidente dijo, cuanto antes había manifestado en Palacio. Como los ministros llevaban cierto tiempo sin cambiar impresiones, había creído oportuno reunirlos hoy en Consejo.

Manifestó el ministro del Trabajo que se había convocado el Consejo por la mañana, para por la tarde continuar el estudio de la implantación de los nuevos aranceles.

VISITA INESPERADA

Estaba celebrándose el Consejo de ministros cuando llegó a la Presidencia el capitán general de la primera región, señor Orozco.

Se hicieron pasar al despacho del señor Maura y allí permaneció hasta las doce y cuarto.

Su presencia produjo tanta extrañeza como comentarios.

Al salir el general Orozco, los periodistas le interrogaron, y dijo que nada podía declararles y que si querían saber algo dicho por él, lo preguntasen al ministro de la Guerra, pues todo cuanto el general hace es con el asentimiento del ministro.

A LA SALIDA

Terminó la reunión ministerial, y se esperaba que los reunidos hicieran alguna manifestación interesante.

El señor Maura, al verse rodeado por los periodistas, dijo, como siempre.

—Nada, señores, nada; no ocurre nada de particular.

El ministro de la Guerra dijo que no hacía manifestación alguna, para que no se diera un sentido distinto a la exacta significación de sus pala-

bras, como frecuentemente se repetía.

Un periodista le preguntó si el rey había firmado algún decreto relativo al ministerio de la Guerra.

—No; el rey no ha firmado decreto alguno procedente del ministerio de la Guerra.

El ministro de Hacienda declaró que por la tarde no habría reunión para tratar de los nuevos aranceles.

La reunión próxima se verificará el miércoles.

REFERENCIA OFICIOSA

Se facilitó a los periodistas la siguiente referencia oficiosa de la reunión:

«El Consejo de ministros ha despachado expedientes de la Presidencia de Marina y de Hacienda.

Se ha aprobado la distribución de fondos para el mes actual.

También se ha fijado para el 5 de Febrero la fecha para celebrar las elecciones municipales.

El Consejo escuchó al ministro de la Guerra, el cual hizo una exposición detallada de todos los asuntos que atañen a su departamento, hallando una unánime identificación con su criterio y en la resolución que está dando a esos asuntos.»

EL TRATADO COMERCIAL CON FRANCIA

Ayer, en el ministerio de Estado reuniéronse el delegado especial de Francia, el embajador y el ministro español.

El delegado dió cuenta al ministro de Estado de las buenas disposiciones del Gobierno francés para solucionar la grave cuestión comercial entre Francia y España.

LA SITUACION SE AGRAVA

Los elementos militares esperaban los acuerdos adoptados por el Consejo de ministros.

Despedida de dichos acuerdos la actitud que adoptasen todas las Juntas, pues en las entrevistas celebradas entre las distintas Armas se acordó que si el señor Cierva intentaba ejercer procedimientos violentos, contra la de Infantería, se adoptarían las medidas que se considerasen oportunas para evitar el castigo.

De todo lo que sucedía en el seno del Gobierno estaban enteradas las Juntas.

Después de la reunión celebrada ayer con los componentes de la de Infantería y el ministro de la Guerra, pareció que podía suponerse cuanto había de suceder.

El señor Cierva se mostraba irreductible y la Junta de Infantería también, pues prefiere no sólo que se le vajara al intentar procedimientos, y otras medidas, sino porque se obstinaba en seguir su desatentada campaña de Marruecos.

Reunido el Consejo de ministros y tomados acuerdos enérgicos, que las Juntas recibieron como una conminación de carácter oficial, acordaron, reunidas esta tarde, como consecuencia de las determinaciones del Gobierno, solidarizarse con la del Arma de Infantería.

Esta determinación ha producido gran sensación.

El problema interno de los militares y el señor Cierva entra en fase álgida y parece que estamos en principio de un gravísimo conflicto.

No es prudente hacer comentarios, ni recoger las versiones ni reflejar la inquietud existente desde que las Juntas parecen dispuestas a afrontar la situación con todas sus consecuencias.

Nadie se atreverá a predecir lo que puede suceder.

COMUNICADO OFICIAL

En el ministerio de la Guerra se ha entregado a la Prensa el siguiente comunicado oficial:

«El alto comisario comunica desde Xauen, que le participa el comandante general de Melilla desde Barbaxuda que a las diez de la mañana alcanzó los objetivos señalados con escasa resistencia.»

OTRO COMUNICADO

«El alto comisario comunica que en los territorios de Ceuta, Tetuán y Larache, no ocurre novedad.

Desde Melilla participa el general Fresno que el general Sanjurjo estaba en el campamento de Batel con las

columnas Cabanellas y Befenguer. La columna del coronel Saro ha entrado también en el campamento.

Se observa gran cantidad de enemigo que permanece a la expectativa.»

EL REVUELO POLITICO

Durante toda la tarde hubo mucho revuelo político, esperándose que se producirían acontecimientos a consecuencia de los acuerdos tomados en el Consejo de ministros celebrado por la mañana.

A media tarde se conocieron detalles de las entrevistas habidas por la mañana entre los elementos militares y el ministro de la Guerra, así como de la forma en que se desenvolvió el Consejo de ministros y de las conferencias que le precedieron.

A las once de la mañana se presentaron los presidentes de las Juntas de Defensa en el ministerio de la Guerra para conferenciar con el señor Cierva. Este no se encontraba en el ministerio por haber acudido al Consejo de ministros que se celebraba en la Presidencia.

Los acuerdos adoptados por el Consejo y la unanimidad con que lo fueron, hacían suponer que el Gobierno estaba dispuesto a dar la batalla y que contaba para ello con seguridades de que dominaría la situación.

Para ello, antes de celebrar el Consejo, acudió el capitán general de Madrid señor Orozco a la Presidencia y conferencia con los ministros, dando cuenta del resultado de una entrevista que esta mañana había realizado con los jefes de la guarnición de Madrid. Por estas manifestaciones, conoció el Gobierno que no eran numerosos los elementos que se encontraban en rebeldía y que su sumisión no sería difícil.

Al celebrarse el Consejo, el ministro de la Guerra dió cuenta a sus compañeros de todos los antecedentes del conflicto, hasta su planteamiento.

Se exculpó Cierva de que no se hubiera realizado aún nada respecto a responsabilidades por cuanto no había terminado la sumaria instruida por el general Picasso; y añadió que como, con secuencia de esta sumaria se estaban instruyendo 21 procesos.

Respecto a las benevolencias de que se le acusa con relación a los soldados de cuota, dijo que no había hecho otra cosa que usar de las atribuciones que le confiere su cargo para destinar a algunos a determinados puestos, pero sin eximirlos nunca de la obligación militar, ni de prestar servicio en Africa, si les correspondió.

Todos los ministros, excepto el de Fomento, por su solidaridad con el ministro de la Guerra, hicieron uso de la palabra aprobando la actuación del ministro de la Guerra y la situación en que se había colocado, así como el presidente del Consejo. Sin vacilaciones reconocieron todos la necesidad de mantener por encima de todo el principio de autoridad. Para ello los reunidos acordaron que el Gobierno continúe en su puesto, afrontando las contingencias en tanto que cuente con la confianza de la Corona. También se acordó con ceder un voto de confianza a los señores Maura y Cierva para la labor que han de efectuar.

La entrevista de los presidentes de las Juntas con el ministro se celebró a las doce, después de terminado el Consejo. Duró la conferencia hasta cerca de las cuatro de la tarde, sin que el ministro saliera de su despacho ni para comer.

A la conferencia asistió también el capitán general de Madrid.

Todos los presidentes de las Juntas, a excepción de la de Caballería, señor marqués de Altamira, iban vestidos de paisano.

El señor Altamira, que iba de uniforme, es consuegro del ministro de la Guerra.

La entrevista se desarrolló dentro de los términos de la mayor cortesía y parece ser que ella salió el deseo de que las cosas se arreglen de la mejor manera posible.

UNA REUNION DE LAS JUNTAS

Se ha sabido que las Juntas se reunieron esta mañana para estudiar la situación creada y tomar acuerdos sobre la misma. La Junta de Caballería manifestó que se mantendría apartada de la cuestión por creer que no le afectaba. La de Artillería hizo la misma ma-

nifestación, pero estableciendo la salvedad de que si la Junta de Infantería era objeto de determinadas sanciones por parte del ministro, se solidarizaría con ella. En vista de tales manifestaciones, la Junta de Infantería celebró sesión separada, en la que parece ser predominó el criterio de reconocer que las Juntas se habían excedido cerca del ministro por lo que se le debían dar explicaciones. Esto atenuaría la cuestión y hasta daría medio para que se llegara a una solución satisfactoria, toda vez que con ello, desaparecerían los motivos para sumariar a la Junta de Infantería y por ello no se llevaría adelante el procedimiento planteado.

ESPERANDO LA SOLUCION

En el salón de conferencias del Congreso, se decía esta tarde que la solución del conflicto sólo se tardará unas horas porque se ve que el Gobierno cuenta con su solidaridad en tanto que entre las Juntas se ha marcado una di visión que no puede favorecer a la de Infantería.

OROZCO A PALACIO

Desde la Presidencia del Consejo de Ministros marchó el capitán general de Madrid señor Orozco a Palacio para dar cuenta al monarca de sus gestiones.

Los periodistas preguntaron al general cuáles eran sus impresiones y éste contestó que no podía decir nada en tanto que no se lo autorizara el ministro que era su superior.

SANCHEZ GUERRA, RESERVADO

El Presidente del Congreso acudió a su despacho particular pero se mostró muy reservado no queriendo emitir juicio acerca de lo que viene sucediendo.

LA OPINION DE ALBA

«La Voz» de esta noche pone en boca del señor Alba las siguientes palabras:

Lo malo de esta situación es que el vencedor será peligroso, sea el que sea. Y tendremos que acudir todos a sujetarle y anularlo si es que queremos evitar mayores males.

UNA FRASE DE MAURA

También ha circulado la siguiente frase atribuida al presidente del Consejo.

«Ni con las bayonetas puestas en el pecho conseguirían hacerme desistir del cumplimiento de mi deber en defensa de los fueros del orden público.»

CIERVA Y MAURA

A las seis de la tarde acudió el ministro de la Guerra a casa de Maura.

Al salir le preguntaron los periodistas que tal aspecto tomaba la cuestión a lo que respondió el ministro: «Eso marcha, eso marcha.»

LO QUE DICE CIERVA

Al salir el ministro de la Guerra de su despacho quitó importancia a la conferencia que acababa de celebrar con los presidentes de las Juntas. Dijo que se habían limitado a cambiar impresiones. Aseguró que el problema estaba en tramitación pues el Gobierno estaba resuelto a que no timara derivaciones enojosas dada la admiración y cariño que siente hacia el Ejército.

Se lamentó de la actitud adoptada por parte de la prensa y algunos elementos políticos y dijo que había mal interpretado su manera de hablar cuando dijo lo de las «pacas»; con estas palabras el no había querido faltar a nadie.

Yo estoy satisfecho y tengo la conciencia tranquila por suponer que he cumplido con mi deber.

LA SATISFACCION MINISTERIAL

Todos los ministros estaban muy satisfechos por el giro que habían tomado los acontecimientos así como por la solidaridad que había reinado en el Consejo celebrado por la mañana. Un consejero decía que el Gabinete está asegurado y que es cosa innegable que hará las elecciones municipales y, después se presentará a las Cortes donde aprobará el presupuesto.

NO SE HA QUEBRANTADO LA DISCIPLINA

Las gestiones que se han encomendado al general Orozco en la cuestión militar estaban encaminadas a saber si había existido conminación ó no cerca del ministro de la Guerra por parte de la Junta de Infantería.

El ministro entendía que si puesto que se dirigió oficialmente al capitán general de Madrid señor Orozco, como autoridad judicial y militar de la región, para que instruyera las diligencias de sumaria.

Después de esta determinación de Cierva el equívoco se ha aclarado. La Junta de Infantería niega que haya existido esa conminación. Fué